

"Vamos a Ver al Presidente"

133

Por el Dr. JOSE AGUSTIN MARTINEZ

dic 23/37

NO hace muchos días me tropecé, de manos a boca, en la calle, con un "caballero" a quien había conocido, no hace muchos años, en los Estados Unidos.

Este individuo, sujeto de pésimos antecedentes, había sido detenido en New York en compañía de un joven emigrado cubano, a quien la penuria de sus recursos no le permitía ser muy exigente en la selección de sus amigos.

El bergante había sido detenido en un "raid" hecho por la policía americana en un "bar" clandestino, o como entonces se decía en un "speakeasy". Mi pobre amigo cubano estaba sentado con él a una mesa. Una "jaulara" traída a prevision, cargó con todos, y el infeliz cubano, sabiendo que yo estaba en New York, me llamó en su socorro.

Gran trabajo me costó sacar a mi pobre compatriota de las garras del proceso y no pequeña ayuda tuvieron necesidad de prestarme en aquella ocasión mis amigos americanos. La acusación más grave que se le hacía era la de haber sido sorprendido en compañía de aquel bribón a quien la policía buscaba por más de una fechoría.

Mi sorpresa fue, pues, grande cuando volví a ver al "pájaro de cuenta" suelto por las calles de La Habana.

Tras una breve conversación supe: primero; que el pillastre había sido puesto en libertad, después de tres años de veraneo en "Alcatraz", "on parole" es decir, condicionalmente. Segundo: que estaba en relación de "negocios" (esta vez lícitos) con algunos nombres cubanos; tercero: que al día siguiente iba a ser recibido por el señor Presidente de la República, en audiencia especial!

El bergante debió leer la duda en mis ojos, porque acto seguido extrajo de su faltriquera un flamante telegrama del señor Secretario de la Presidencia citándolo para la entrevista, en compañía del "magnate" cubano que la había solicitado.

Disimulé mi confusión como pude y tomé las de Villadiego, con la cabeza llena de amargas reflexiones.

II

Y entonces pude comprobar, una vez más, un hecho que desde hace tiempo venía observando.

Los ciudadanos que han ocupado la presidencia de nuestro país, tienen manifiesta debilidad por los hombres extranjeros, y si son ingleses, mejor todavía.

"Mr. Smith, from Oklahoma" tiene más probabilidades de ver al señor Presidente el mismo día que llega, con pasaje de segunda, en el barco de la "P. and O" que viene de la Florida, que un honesto ciudadano de la República, contribuyente impecable a la Hacienda Pública, si no tiene la suerte de pertenecer al honorable Congreso o al Ejército Constitucional.

"Mr. Smith llega a Palacio con un pantalón de franela que le costo \$2.21 en Macy, un "panamá" de paja de manilla, y el saco invariablemente desabrochado, dejando ver la camisa de seda artificial y la detonante corbata.

No se quita el "tabaco" de la boca ni cuando penetra en el elevador. A los cinco minutos de charla con el Honorable señor Presidente, le da palmadas en las piernas, y lo invita a ver su cría de cerdos en Oklahoma.

De paso le habla de un fantástico negocio de "carreras de perros" que "se le ha ocurrido", o de la interesante labor educativa de los traganikeles. El Honorable señor Presidente escucha sin pestañear, y amenudo sin entender. Los ayudantes no se atreven a acercarse; el Honorable señor Secretario de la Presidencia informa a los periodistas que hacen antecámara, que el Honorable señor Presidente está en una honorable conferencia con un honorable "banquero" americano, a quien le ha entrado la extraña locura de venir a Cuba a regalarnos los millones que tiene guardados en el Banco.

III

Los americanos que vienen a Cuba incluyen en su programa de espectáculos absolutamente gratis, "una visita al Presidente". Las Reinas de Belleza de la playa Colorado; el campeón domador de pulgas de Arkansas; los miembros del clan de "Shriners" de Titusville, el segundo auxiliar del secretario del desacreditado senador Bluff; el suplente del "receiving teller" del Tercer Banco Nacional de West Palm Beach, etc.

Todas estas gentes vienen a Cuba, visitan al Presidente y se van encantados de la fresca criolla y de la sempiterna "bobería" de los cubanos. ¡Y que viva el Turismo!

¿Cuántos cubanos prominentes de visita en los Estados Unidos han sido recibidos por el Presidente de la gran democracia americana? Muy pocos y no por orgullo sino simplemente por la necesidad de "guardar las distancias".

Y el remedio sería bien fácil. Basta con no recibir sino a aquellas personas para quien solicite esa distinción el propio representante diplomático del país de origen del visitante.

Si un cubano prominente va a Washington y tiene interés en hablar con el Presidente, lo natural es que solicite ese favor a través de nuestro eficiente Embajador doctor Martínez Fraga.

¿Por qué no hemos de seguir esa práctica altamente saludable y que nos evitaría no pocas "planchas"? ¿Por qué hemos de continuar siendo aquellos "indios con levita" que divisó, desde el muelle, la divina Sarah.

Diciembre 22, 1937.

PRIMONIO
UMENTAL